

cia que rebosa de aquella amplia sala de la planta baja y que se apiña en el patio descubierta de la izquierda, avida de oír por lo menos ya que no puede ver á los oradores que toman parte en la fiesta. En pocos puntos he podido ver tan intensa la gratitud del discípulo hacia el maestro y tan duradera la huella de este sobre los cerebros de aquellos.

Es que Vilaret predicó con el ejemplo. Cuando las enseñanzas van parejas con el ejercicio diario de la vida, si el que predica virtud, bondad, amor al prójimo é instrucción, no hace más que reflejar como un espejo, sus propias cualidades; entonces no sólo enseña, engendra en sus oyentes el hábito de tan excelsas cualidades y moldea las inclinaciones de los discípulos, de un modo perdurable. Mal maestro aquel que dice «*haced lo que os digo y no lo que hago*»; sus enseñanzas adolecerán por lo menos del mal ejemplo, que como el contagio en las enfermedades infecciosas va extendiéndose de uno á otro y causa numerosas víctimas.

A pesar de los cuatro años que han transcurrido desde la muerte de Vilaret, su colegio de Cassá y sus hijos perpetúan su obra, y sus óptimas enseñanzas perduran y gobiernan los actos de los honrados y cultos cassanenses. Muertos como este, viven mucho más allá de la fosa en que se desmororan sus carnes y sus huesos...

DR. MARTINEZ VARGAS

Vilaret como pedagogo

Lema.—El pedagogo nace, no se hace

Siempre he supuesto que no basta haber estudiado Pedagogía para ser declarado pedagogo. No es suficiente saber lo que nuestros maestros aprendieron y enseñaron; es necesario, para ello, ser verdadero maestro, queriendo á sus alumnos sin limitación ninguna y logrando de ellos que le recompensen con verdadero cariño; cosa no difícil, pues la juventud no peca jamás por desagradecida. Debe el pedagogo no ser avaro de sus conocimientos para los discípulos, habiendo previamente buscado y rebuscado el medio más claro y fácil de transmitirles todos sus pensamientos. Debe dar más importancia á la adquisición de las ideas claras y evidentes, que resultan del conocimiento directo de los objetos, que no á aquella erudición á la violeta que se adquiere cuando no se digiere bastante la lectura, por sabia que esta sea, ó se habla de